

Notisismo 14111998 (14 de Noviembre, 1998) LOS PAISAJES SÍSMICOS
Jaime Laffaille (jaime@ula.ve, lista notisismo@ula.ve)

Los temblores ocurridos hace ya dos noches fueron tan pequeños ($3 < M < 3.5$), que pasaron desapercibidos para la mayor parte de la población. Su localización no es muy confiable y solo podemos afirmar que el epicentro de estos eventos se ubica dentro de un círculo de unos cinco kilómetros de radio, con centro en la aldea de Las Mercedes (Vallecito, Mérida). Sin embargo, ocasionaron cierto temor en los habitantes de San Rafael de Tabay, del Valle de la Mano Poderosa y del sector La Capea, quienes nos manifestaron que luego de esos temblores la tierra no ha dejado de hacer unos ruidos terribles que les produce mucho pánico. Algunos dicen que algo está por pasar: muy fuerte, que les puede cambiar su sitio, su entorno. Esta afirmación no resulta en absoluto descabellada. Cuando ocurre un terremoto, la energía liberada en el foco sísmico (localizado generalmente a profundidades que superan los 10 kms por debajo de la superficie terrestre) puede ser tan grande como para producir cambios notables en el paisaje (ver figura 1)



Figura 1: Forma lineal de relieve conocida como "escarpe" formada por la acción de la Falla de Boconó en la región del Páramo de Mucuchies (estado Mérida), cerca de la población de La Toma, en el sitio de Mitivó. (foto Jaime Laffaille)

Esta clase de cambios no se borran fácilmente, de tal forma que permiten estudiar actualmente las características de terremotos que ocurrieron en el pasado, cuando aún no existía la posibilidad de obtener un registro instrumental (sismograma) de ellos. En los Andes Venezolanos, al igual que en otras regiones de Venezuela y el mundo, el paisaje está fuertemente modelado por la existencia de fallas geológicas activas (que producen eventos sísmicos), las cuales determinan en cierta medida el cauce de los ríos, crean condiciones para que se depositen lagunas, inducen la formación de grandes movimientos de masas (deslizamientos, derrumbes), determinan la ubicación, desaparición y las características de poblaciones, de tal forma que se puede hablar de la existencia de "paisajes sísmicos". Aunque los temblores aquí reportados fueron de muy baja magnitud como para producir cambios notables de manera inmediata, vamos a recurrir al relato del primer gran evento sísmico ocurrido al inicio de la Historia Sísmica de los Andes Venezolanos para dar una idea de la forma en que un evento sísmico puede producir efectos como los mencionados. Cuenta Don Fray Pedro Simón que el día 3 de Febrero del año 1.610, dos años antes de que él visitara estos parajes, ocurrió un grandísimo terremoto que estropeó a todas las poblaciones y caseríos existentes para la época entre Mérida y La Grita. El gran temblor fue como a las tres de la tarde, en el día de San Blas, y la tierra se movía tanto que casi no se podía caminar. En La Grita se cayeron casi todas las casas y el convento, con la suerte de que en dos de las diez

casas de tapia que quedaron en pié estaban reunidas la mayoría de las mujeres del pueblo: algunas estaban visitando a una vecina recién parida y las otras de visita con la madre del cura, que había venido desde la ciudad de Mérida a visitarlo. Al Sr. Benito Rosal, que era el Alcalde, el terremoto lo agarró purgado porque estaba enfermo y guardando cama. Sin embargo fue tan grande el susto y la gritería que oyó en la calle, que se paró como pudo y trató de salir de la casa junto con su hija y su sobrina en brazos, pero no pudo porque la casa se les vino encima a los tres y a una negrilla de menor edad que se metió asustada entre las piernas del alcalde: cuando los vecinos lograron desenterrarlo usando sus azadones para escarbar entre los escombros de la casa, lo encontraron vivos a él y a la negrilla, que estaba acurrucada entre sus piernas. Al registrar las ruinas de la iglesia de la ciudad y de la iglesia del convento, se encontraron que los sagrarios estaban hechos pedazos, pero las cajas donde se guardaba el Santísimo Sacramento estaban sanas y sin que les cayera ni un granito de polvo. Al Santísimo Sacramento lo pusieron en el campo, debajo de unos toldos hechos con sabanas, para que todos pudieran rezar y pedir misericordia, porque no les había quedado casi comida en la ciudad, los molinos se hundieron y las haciendas se perdieron. Como si esto fuera poco, los ríos y quebradas se secaron: la gente pensaba que el agua de los ríos se estaba embebiendo en la tierra, por las grietas hechas a causa del temblor en sus madres. Esta situación no duró mucho, al día siguiente se desencadenó el diluvio: el agua turbia corría a raudales como si hubiesen caído los mas grandes aguaceros, la gente corría despavorida sin entender lo que pasaba, mientras los perros aullaban como anunciando el día del juicio.



Figura 2: Vista de la población de La Playa desde el sitio hasta donde se cree alcanzó el agua de la laguna que se formó en el valle como consecuencia del alud sísmico ocasionado por el terremoto de 1610. En aquel entonces el sitio del pueblo debió estar cubierto por el material arenoso transportado en el alud, dando al lugar un aspecto similar al de una playa. Quizás ese sea el origen del nombre del poblado. (foto Jaime Laffaille)

Cuenta el mismo Don Fray Pedro Simón que ese mismo día del terremoto ocurrió un hecho notable: en la mitad de Valle de Los Bailadores, que corre norte a sur a seis leguas de la ciudad, de la cordillera del lado izquierdo voló la mitad de un valentísimo cerro, como si fuera de pluma, y quedó plantado en la mitad del valle, casi en el lado derecho. En el asiento de donde se levantó el cerro quedó una gran abertura, por donde comenzó a salir una corriente de agua que duró algunos días, formándose una laguna por el embalse que formó el asiento del cerro en la mitad del valle. Desde ese día, hasta el día de San Juan del mismo año, la laguna fue creciendo porque no salió ni una gota del agua que le entraba. Ese día de San Juan, el embalse del cerro se rompió por un lado, saliendo el agua tan impetuosamente que no dio tiempo de salvar las cabezas de ganado que pastaban valle abajo, destruyendo a su paso los sembradíos de maíz y tabaco. Se perdieron cerca de 500 cabezas de ganado entre las que fueron arrastradas por el agua de la laguna y las que quedaron bajo el cerro cuando se asentó en la mitad del valle. Murieron más de 60 personas, entre españoles e indios, hombres, mujeres y niños, en la ciudad y otras partes, que es una gran cantidad considerando las pocas que habitaban esas tierras cuando ocurrió el terremoto. Este fragmento del relato hizo pensar a los investigadores que el sismo de 1610 indujo, en algún lugar no bien precisado en el relato histórico, un gran deslizamiento de tierra, o un alud, de tal envergadura que el material involucrado en el movimiento logró represar el Río Mocoties durante varios meses. Un evento de esta naturaleza necesariamente debió dejar huellas que posiblemente perdurarían en el presente, de tal forma que los investigadores (como Andrés Singer de Funvisis y Carlos Ferrer de la Universidad de Los Andes) iniciaron, en el Valle de Los Bailadores, una búsqueda de evidencias geomorfológicas que pudieran corroborar lo relatado por Fray Pedro Simón. Estas evidencias fueron encontradas en un lugar ubicado entre las poblaciones de Tovar y Bailadores, donde se notó la presencia de miles de toneladas métricas de tierra que se habían trasladado (bajo la forma de un gran alud) desde las montañas del Páramo de Mariño hasta el Valle del Río Mocoties (ver figura 2).

Vamos a dar "la dirección" de ese lugar para que nuestros lectores puedan disfrutar de un paseo por un paisaje modelado por un gran terremoto histórico. Cuando viajen de Tovar hacia Bailadores (estado Mérida) van a pasar por una hacienda conocida con el nombre de "El Volcán" (nombre que seguramente tiene su origen en esta clase de eventos, ya que, de acuerdo a la manera de hablar de aquel entonces, esta clase de efectos recibían el nombre de "volcanes"). Casi enseguida de pasar la hacienda mencionada, llegarán a una pequeña población llamada "La Playa": tanto la hacienda como el poblado se encuentran prácticamente sobre el material desplazado en este deslizamiento (o alud sísmico), el cual se desprendió de las montañas que se ven hacia el norte del lugar (margen derecha de la carretera, subiendo, Páramo de Mariño). Según las evidencias geomorfológicas, y algunos relatos de los vecinos, la laguna formada al producirse el represamiento del Río Mocoties alcanzó un diámetro superior a un kilómetro medido a lo largo del valle, de tal forma que abarcaba desde la casa de la Hacienda El Volcán (que aún existe en la orilla de la carretera) hasta un sitio ubicado a unos cientos de metros más arriba de la población de La Playa, conocido como "La Laguna" (ver figura 2). Cuentan los vecinos de la zona que el día en que se rompió el dique, día de San Juan según el fraile, se formó una ola que inundó toda la zona donde hoy se encuentra Tovar, desbastando todo a su paso hasta llegar a un lugar donde el valle se hace más ancho: en este lugar se encuentra una hacienda bellísima conocida como "La Cucuchica", que es fácil de localizar porque se trata de una gran casona, de tres pisos, ubicada sobre un alto hacia una de las márgenes del valle, un poco antes de llegar a Tovar (a la izquierda de la carretera, viniendo desde Mérida). Aunque no

existen evidencias ni de la formación de tal ola, ni de sus efectos en el terreno, llama la atención la localización de la casa principal de la hacienda..... como previniendo el carácter variable de los ríos de montaña, que a veces también les da por cambiar el paisaje.

Si se toma en cuenta que esta región es una de las mas bellas de Venezuela, bien vale la pena tomar algunas horas de un día cualquiera para realizar un pequeño paseo en medio de un paisaje que sufrió un cambio monumental hace ya varios siglos, un día que se estremeció la tierra.